

LOS MITOS EN LA AGRICULTURA

POR

J. GIL MORENO DE MORA,

Al hablar de mito no empleamos la palabra en su sentido positivo por el que se efectúa una parábola o imagen de una idea, sino que la empleamos en su sentido peyorativo vulgar significando algo que está fuera del alcance humano, algo irrealizable y derivado de una utopía. Y así decimos que existen mitos en la agricultura porque creemos que ciertas de las opiniones que hoy dominan en agricultura son totalmente irreales y pertenecen a unos esquemas utópicos perfectamente inútiles cuando no dañinos.

No es que la agricultura haya merecido atención suficiente para ser en sí misma objeto y fin de esas elucubraciones míticas. La agricultura, ciudadana de tercera, sólo está supeditada a unos esquemas exteriores a ella y que sólo se ocupan de ella porque es todavía una molesta cosa que existe. Por eso los mitos modernos de la agricultura no nacen de ella, sino que unos teoremas externos fabricados por pensadores que poco tienen de agrícolas, pensadores que en realidad sueñan con la posibilidad de que la revolución industrial permita un día pura y simplemente prescindir de la agricultura. Estos pensadores transformados en dictadores de las ideologías han definido unos ciertos dogmas y fines, los cuales, sorbidos sin discusión por los técnicos agrícolas supeditados a las ideologías, son aplicados sin parar mientes en la verdad o falsedad contenida o simplemente la incompatibilidad con esa actividad agrícola. Los tales técnicos son dotados de mando, son tecnócratas y, como tales, servidores del montaje ideológico y dotados de grandes medios de influencia con los que se popularizan los mitos.

Así tenemos y podemos constatar, por ejemplo, la presencia y

popularización de esa ideología económica llamada economía de consumo. También podemos constatar que ideologías políticas, tales las que cifran el desarrollo en una revolución industrial o cultural, inciden condicionando la agricultura, por ejemplo, cuando con importaciones se arruinan ciertas producciones agrícolas como el algodón o el azúcar, por la simple razón de que las exportaciones posibles de maquinarias y productos industriales sólo pueden ser realizadas a países que pagan exclusivamente con algodón o azúcar.

Así las cosas, en aras de una expansión industrial se fomenta y provoca la emigración campesina, y se califican los precios agrícolas del mote de "Precios políticos y sociales" para intervenirlos, cuando no se llega pura y simplemente a la incautación de las producciones agrarias típicas de los países socialistas.

Los ejemplos de los mitos agrícolas operantes hoy, pueden ser infinitos, desde mitos en la forma de cultivo abonado o tratamientos, hasta mitos urbanos que presuponen alteraciones profundas en las estructuras de los caseríos y viviendas, por no mencionar mitos educativos políticos sociales y hasta religiosos. Mitos que, claro está, se mezclan abundantemente con realizaciones auténticamente positivas y que salen adelante mediante la confusión engendradora por estas mezcolanzas.

Imposible exponer en el marco de este foro toda la serie de errores diversos en juego. Más difícil todavía fuere el señalar punto por punto las verdades o aciertos que se les mezclan. Pero aún daremos un ejemplo de cómo se mezclan citando la Seguridad Social. ¿Quién puede ser opuesto al concepto de un seguro de accidentes, de enfermedad o de vejez, de paro, de maternidad o de nupcialidad? Pero además, ¿quién negará que este afán de seguridad no haya sido ansia sempiterna de los hombres y naciones a través de los siglos? Nadie puede negar que el medioevo europeo, para no citar más, buscó y halló formas posibles en aquellas épocas de dar seguridad. Basta recordar que casi todos los pueblecillos de unas 800 ó 1.000 almas muestran aún los restos del típico "Hospital de Caridad", que por cierto es a menudo una construcción de materia noble y forma artística, denotando la

importancia con que en su época fue considerado. Si los medios de hoy son más perfectos no significa por eso que no hubiera tales preocupaciones sociales anteriormente y es frecuente comprobar que lo más claro de los productos de los bienes comunales servía en el pasado a satisfacer en lo posible esta Seguridad Social.

Pero, sin embargo, lo dicho tampoco significa que el Estado centralizado absolutista y totalitario sea la mejor garantía de la óptima realización de esa Seguridad Social, y pocos años bastarán para que se puedan considerar peyorativamente las realizaciones actuales. Estamos convencidos de que esta centralización es precisamente causa de los mayores defectos registrados en la actualidad. Así, una buena idea, la Seguridad, es mezclada con malas ideas: centralismo, totalitarismo, estatismo.

Volviendo, pues, a la generalidad de los mitos en la agricultura y dado el escaso tiempo con que contamos, trataré de dar unas características generales de tales mitos.

1.º No son de origen agrario, sino que tienen su fuente en ideologías cuyo desiderátum sería en materia agraria la pura y simple desaparición de la actividad.

2.º No tienen por fin y objeto la mejora de la agricultura, que como tal se espera desaparezca, sino que su finalidad es más bien servir a la Utopía Estatista. Estado industrial, economía de consumo, etc.

3.º Las doctrinas básicas que las incuban son todas de signo materialista y comienzan por ignorar la Ley Natural allí donde ésta define al hombre compuesto de cuerpo y alma, para terminar prescindiendo de la Ley Natural en todo lo demás o, por lo menos, considerándola como cosa maleable, alterable y sometida a la ciencia humana.

4.º Son utópicos, por tanto inalcanzables y consiguientemente producen esfuerzos inútiles cuando no destructores.

5.º Mezclan sistemáticamente verdad y falsedad para poder ser admitidos, producen confusión y desconcierto.

Estas cinco características no son las únicas, pero sí suficientes para adquirir conciencia de que los mitos agrícolas son esencialmente anti-agrícolas y apuntan a la desaparición de la agricultura.

Y lo son por esencia. Martín Descalzo decía en una de sus primeras obras que el campensino es quien verdaderamente blasfema porque la dependencia de las causas naturales está tan directamente vinculada a Dios que el campesino es quien más directamente hace a Dios responsable de sus avatares. En ninguna actividad como en la agraria es más visible y tangible la fuerza y presencia de la Ley Natural. Aquí la Ley Natural es algo inmediato y operante en primer término. Lo sabemos bien los agricultores por el precio que pagamos siempre que violamos esta Ley Natural que dicta Dios. Lo hemos vivido todos porque todos en algo grande o pequeño hemos errado, apartándonos de esa Ley Soberana, desde errores que nos hicieron perder cosechas, hasta errores que esterilizaron millones de hectáreas.

Así, pues, creo fundamentalmente que se ha de volver a pensar en nuestra agricultura. Se ha de volver a pensar con la conciencia de que la Ley Natural debe ser nuestra guía y norma fundamental. Por ello, se ha de volver a un concepto total de sociedad en el que volvamos los campesinos a estar presentes y a manifestar nuestras certezas. Empezando por nuestra certeza de Dios, que es el avalador y creador de aquella Ley Natural. Creo, pues, que nos toca con urgencia una labor de reflexión razonada que nos permita levantar las evidencias que conocemos al nivel de la conciencia nacional que las ha olvidado.

Esos "Mejores de los mundos", donde industrias sintéticas harán inútiles las producciones de alimentos, fibras y materias primas que son ahora fruto de la tierra, no son viables, sólo son monstruosidades utópicas que ya nada tienen de humano. Hemos de comenzar reafirmando nuestra certeza de la necesaria existencia de nuestra actividad mientras existan hombres, y esta sola afirmación hará caer por su base la función de los mitos; después la Ley Natural bien estudiada los pulverizará reduciéndolos a la nada, que es lo único que contienen.

Y en conclusión, un realismo basado en la Ley Natural entera y bien estudiada como antídoto del veneno que los Mitos Agrícolas han esparcido contra la agricultura.